

## Gobernanza fracturada y aumento de la corrupción

La gobernanza pública es considerada sincrónicamente un proceso o forma de gobernar y un instrumento de gobierno. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) plantea que para alcanzar la superación de los resultados esperados en el proceso de gobernar es necesario superar las deficiencias en los procesos de formulación e implantación de la política pública; el cuestionable nivel de transparencia en la gestión de los asuntos públicos, la reducida coordinación entre las agencias gubernamentales y el escaso grado de inclusión de los diversos sectores y actores de la sociedad. Para que los resultados de la gestión pública redunden en programas y servicios públicos ágiles, de calidad y que tengan impacto en los resultados, es impostergable articular un proceso de gobernanza pública vinculando los principios de planificación estratégica y los fundamentos de la gobernanza pública.

Sabemos bien que las sociedades son espacios de pluralidad, diversidad, antagonismo y conflicto. Las crisis sociales, económicas y ambientales vividas en tiempos recientes han demostrado de mane-

ra contundente la facilidad con la que las cosas pueden fallar. Pero también, ofrece la oportunidad de volver a construirlas mejor y más fuertes. Es evidente que las crisis recurrentes que hemos vivido han permitido visibilizar diáfananamente las brechas y los fracasos en la formulación e implantación de las políticas públicas adoptadas en las pasadas décadas.



**Dra. Eneida  
Torres  
de Durand**

Directora  
Ejecutiva Centro  
de Gobernanza  
Pública y  
Corporativa

La insatisfacción de los ciudadanos con las respuestas generadas para satisfacer las necesidades esenciales de la población en ámbitos tales como la salud, la educación, la seguridad y la infraestructura ha fracturado la confianza en el gobierno. Asimismo, es reconocido que la opacidad y la falta de transparencia en los procesos de toma de decisiones ha propiciado un incremento en la corrupción. Estas fracturas han generado nuevas líneas de acción y ejes de conflicto que debemos afrontar con una estrategia de planificación reflexiva y deliberativa de vanguardia. Una brecha no es simplemente una tensión que se resuelve con una transacción o un acuerdo, sino una ruptura profunda, una herida para la que no parece haber sanación.

En este contexto, la gobernan-

za pública comprende la formulación, la ejecución y la evaluación de reglas, procesos e interacciones formales e informales -entre las instituciones y los agentes que componen el Estado, y entre el Estado y los ciudadanos, las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y de otros agentes no estatales- que enmarquen el ejercicio de la autoridad pública en beneficio del interés público y una toma de decisiones que permita una adecuada anticipación y detección de problemas y que, en respuesta, sustente el incremento de la prosperidad y del bienestar general de la sociedad.

El gobierno tiene la responsabilidad social de formular y administrar la política pública y gestionar la función pública de manera equitativa y justa. Por ello, en tiempos de gran turbulencia y crisis económica y social es vital vincular los principios fundamentales de la gobernanza pública y articular un sistema de planificación estratégica con visión y propósito para evitar duplicidad y redundancia en la generación de respuestas a la diversidad de problemas que enfrentamos como sociedad; maximizar el uso de los recursos disponibles y garantizar el desarrollo de programas y servicios de manera efectiva y eficiente.

Trascender el espiral vicioso de una gestión pública fallida que no logra la satisfacción de las necesida-

des de la sociedad nos obliga a plantearnos la urgencia de desarrollar procesos deliberativos, inclusivos y reflexivos de planificación y gestión estratégica y romper las barreras de una administración gubernamental centralizada y atomizada que propicia la corrupción. Más aún, es impostergable una ruptura con los procesos decisionales que son influidos por el clientelismo político-partidista. Los planes de acción a emprender deben ser audaces y ambiciosos y atender áreas transversales tales como: abordar las desigualdades sistémicas; propiciar la movilidad social; promover la transparencia y la rendición de cuentas; combatir la desinformación y fortalecer las redes de comunicación y generar confianza para facilitar y enriquecer la toma de decisiones y la distribución prudente de los recursos disponibles.

El tipo de gobierno que requiere la sociedad de nuestros tiempos requiere una mirada amplia, visión de conjunto, nuevas capacidades institucionales y una nueva cultura de gobernanza pública con agilidad estratégica. Para encaminar esta transformación es necesario adherirse a los principios de buen gobierno e instituir la transparencia, la responsabilidad fiscal, la rendición de cuentas y la inclusión de todos los sectores de la sociedad en favor del interés público.